



Tejiendo la red. El espacio público como laboratorio de ciudadanía

José Pérez de Lama, Esteban de Manuel, Escuela Técnica Superior de Arquitectura, Universidad de Sevilla

Este texto es el resultado de un diálogo entre Esteban de Manuel y José Pérez de Lama. Presenta el carácter fragmentario propio de los diálogos, que quizás sea también el de la vida en la *polis*. No es la transcripción literal de un diálogo, sin embargo: las contribuciones de uno y otro, próximas en sus contenidos, pero diferentes en su énfasis, se han ido modificando, matizando y esperamos que enriqueciendo, en el proceso de escritura llevado a cabo entre las calles y plazas de Sevilla, Cádiz, Carmona, Edimburgo y de vuelta en Sevilla. En la primera parte, basándonos en unas notas de Esteban de Manuel, planteamos la construcción de *urbs*, *civitas* y *polis* en el conflictivo escenario de la metrópolis globalizada. En la segunda, también basada en el trabajo del profesor De Manuel, reflexionamos sobre las relaciones entre Universidad y ciudad. En la tercera, a partir de notas de José Pérez de Lama, se intenta plantear la metrópolis contemporánea y en particular sus espacios públicos como privilegiado, y quizás imprescindible, laboratorio de ciudadanía, de nuevas subjetividades y formas de sociabilidad. Finalmente, se presentan cuatro casos de estudio, que hemos llamado “geografías de la participación”, en los que los autores, cosas de la investigación-acción, han sido también actores. Con ellos pretendemos ejemplificar procesos en los que se materializan las teorías previamente expuestas.

Weaving the network. Public space as a laboratory of citizenship

This article is the result of a dialogue between Esteban de Manuel and Jose Perez de Lama. It demonstrates the fragmented nature of dialogue, perhaps also that of life itself in polis. It is not the literal transcription of a dialogue, nevertheless: the contributions of each other, similar in content but different in emphasis, have been modified, clarified and, we hope, enriched, as the article developed in the streets and squares of Seville, Cadiz, Carmona, Edinburgh and back in Seville. In the first part, based on Esteban de Manuel's notes, we consider the construction of *urbs*, *civitas* and *polis* in the controversial setting of the global metropolis. In second the part, also based on the work of Professor De Manuel, we reflect on the relation between university and city. In the third part, from the notes of Jose Perez de Lama, we present the contemporary metropolis, and in particular its public spaces, as a privileged- and perhaps indispensable- laboratory of citizenship, of new subjectivities and forms of sociability. Finally, four study cases are presented, defined as 'participation geographies', in which the authors, subjects themselves of Research-Action, have also been participants. With them we try to exemplify processes that realize theories previously set out.

La muerte de lo público: recuperar la *polis* para recuperar la ciudad

Cuando hablamos de la crisis de la ciudad en el actual contexto de globalización capitalista estamos hablando de la crisis de la ciudad como entidad política y cultural, así como realidad física caracterizada por una forma intencionada de entender la relación entre cultura y naturaleza. La ciudad de la globalización, desde otra perspectiva, es el nodo territorial en el que se produce y se transfieren mercancías y conocimientos. Desde esa perspectiva puede hablarse de un resurgir del protagonismo de la ciudad frente a los Estados. Es pues la muerte, decadencia o subordinación de lo público, lo que define la crisis de la ciudad. Y esto es así desde una posición ideológica antagónica a la del pensamiento neoliberal dominante. Desde la perspectiva neoliberal, la ciudad de la globalización funciona, aún con creciente necesidad de inversiones en seguridad privada y pública, pese a que genere implantaciones territoriales que sólo responden a la lógica de la acumulación de capital, donde las diferencias identitarias son progresivamente sustituidas por la homogenización globalizadora del espacio (y/o son apropiadas y asimiladas como nuevos motores del mercado). Funciona pese a que genera segregación social creciente y pese a que genera una huella ecológica creciente. La ciudad globalizada funciona, aunque en su funcionar nos empuja decididamente hacia el colapso.

Entonces hablamos de la crisis de la ciudad como el lugar privilegiado en el que se escenifica físicamente una crisis de civilización, donde se hacen presentes los epígonos de una civilización tecnológicamente desarrollada pero culturalmente banalizada y empobrecida y políticamente idiotizada¹. Es en este contexto conceptual en el que nos planteamos la necesidad de recuperar la *polis*, el interés activo por lo público, definitorio de la ciudadanía clásica, como premisa para reconstruir la ciudad como entidad física (*urbs*) y expresión de una civilización con esperanza de futuro (*civitas*). La ciudad la comprendemos desde una perspectiva compleja (MORIN, 2001) como interacción de estas tres dimensiones: física, cultural y política. Esta perspectiva compleja se propone como superadora de la perspectiva racionalista cartesiana, que entiende la ciudad como máquina con funciones de residir, producir y ocio, separadas en el espacio y fundamentadas en la utopía de una energía fósil barata e inagotable.

Si analizamos los problemas que heredamos de las ciudades del siglo XX observamos que tienen mucho que ver con esto. La perspectiva simplificadora introducida

por el funcionalismo del movimiento moderno introdujo la disgregación espacial, funcional y social de la ciudad, antes compacta y heterogénea. Por otra parte, la ausencia de una perspectiva crítica sobre las interferencias de la mercantilización del suelo en el desarrollo de las ciudades nos lleva a una espiral insostenible desde el punto de vista social y ambiental, caracterizada por la especulación con el precio de la vivienda convertida en mercancía y en “refugio” inversor privilegiado, el crecimiento expansionista, la segregación social y espacial, la exclusión, la violencia, el consumo creciente de recursos (suelo, agua, energía) y el incremento de residuos (la huella ecológica de las ciudades). La manifestación de la ceguera del pensamiento que señala Edgar Morin o, más metafóricamente, José Saramago², estaría precisamente en mantener este modelo de crecimiento de la ciudad como el único racionalmente posible (concebido desde la “racionalidad” económica), situando en el plano de la utopía cualquier crítica al mismo. Por tanto, es preciso avanzar hacia un pensamiento complejo, transdisciplinar, para afrontar adecuadamente una realidad como la urbana, que es compleja y que no se deja someter a las simplificaciones racionalistas.

Desde la arquitectura, como desde cualquier otro ámbito de conocimiento, las herramientas conceptuales y técnicas que han sustentado el desarrollo de las ciudades del siglo XX (la ciudad racionalista funcional) son parte del problema y por tanto, sin un cambio de paradigma, no es posible esperar soluciones, que necesariamente han de ser globales, “inter y transdisciplinares”. La ciudad funcionalista no funciona: está literalmente “atascada” y es insostenible. La separación espacial de los usos obliga a multiplicar los desplazamientos motorizados, consume cantidades crecientes de suelo, agua y energía, y provoca una huella ecológica insostenible. El área metropolitana de Sevilla tiene una huella ecológica del tamaño de la mitad de Andalucía (CANO, 2004). Por otra parte, la ciudad mercantilizada separa a la población en el espacio en función de su nivel adquisitivo, provocando graves problemas de cohesión social.

¿Y los ciudadanos, qué pueden/deben/tienen que decir/hacer al respecto? Reconstruir la *polis* significa, en primera instancia, crear espacios de encuentro entre ciudadanos. Espacios públicos de debate (ágoras), de pensamiento y de acción transformadora sobre el espacio. Y aquí surge el concepto de participación. La participación ciudadana corre el riesgo de seguir el camino de la sostenibilidad, como conceptos que, partiendo de las posiciones críticas respecto al modelo de desarrollo, acaban

siendo asimiladas por el lenguaje políticamente correcto y, a efectos prácticos, vaciadas de contenido. Si el concepto de sostenibilidad surge para poner en evidencia que seguimos un modelo de desarrollo insostenible, el de participación lo hace para poner en evidencia que los mecanismos de la democracia representativa no alcanzan a gobernar la crisis de la insostenibilidad, es decir, para poner en evidencia que se hace necesaria la implicación de todos en la toma de decisiones y en la asunción de responsabilidades.

Para cambiar el rumbo del mundo es preciso cambiar los mecanismos de gestión. Ni el mercado es capaz de autorregularse por una mano invisible, ni los técnicos y los políticos profesionales tienen capacidad de formular políticas transformadoras por sí solos, entre otras cosas, porque lo que está en juego es un modelo de civilización, una forma de entender la vida que afecta a los comportamientos cotidianos y esta tarea no es posible acometerla sin poner en marcha procesos que nos impliquen a todos. Tenemos que cambiar de valores para cambiar de políticas. Así concluía en 1989 el foro sobre *Resistencias al cambio*, promovido por la UNESCO. O nos implicamos todos, o no podemos cambiar. Ya no hay espacio para soluciones tecnocráticas. Por ello, es preciso repensar la relación entre la sociedad en general y la parte de ella que asume funciones de gestión y gobierno, por una parte, y la que asume un papel técnico, por otra. Llevada esta reflexión al campo de la ciudad, a la crisis de la ciudad propiciada por el modelo mercantilista, no es posible encontrar alternativas viables sin ampliar el abanico social de quienes deciden. La lógica del mercado atrapa a técnicos y “políticos” en una lógica insostenible.

Así pues, tenemos que hacer de la construcción de la *polis* (los mecanismos de decisión ciudadana), el eje sobre el que descansa la construcción de la *urbs* (la formalización física de la ciudad) y para ello es preciso transformar la *civitas* (el entramado cultural). Esto implica construir una mirada compleja sobre la ciudad, multidimensional, que trascienda la necesaria interdisciplinariedad desde la transdisciplinariedad.

Hoy vivimos un nuevo antagonismo entre dos concepciones del mundo. Al ilusorio final de la historia de Fukuyama, con el triunfo definitivo e irreversible del neoliberalismo, como forma de organización definitiva de la sociedad en torno al mercado y la democracia representativa, le ha surgido una contestación global: la emergencia de la opinión pública mundial, expresada en multitud de procesos de autoorganización informales, que empie-

za a articularse a través del Foro Social Mundial y que reclama una economía centrada en la satisfacción de las necesidades básicas de la humanidad (una economía social), un mundo multicultural y mestizo, la necesidad de repensar la democracia, abriendo cauces para la implantación de formas de democracia participativa y fundamentando todo ello en el discurso de universalización de los derechos humanos. La emergencia de la sociedad mundial, de la ciudadanía mundial, está planteando la emergencia del concepto de la democracia del conocimiento³, plasmación política de la sociedad del conocimiento. Y esto nos lleva a quienes trabajamos en la Universidad a una reflexión sobre nuestra función en la sociedad actual.

Estrategias educativas transformadoras: la ciudad como oportunidad de educación en ciudadanía

Edgar Morin (2000) plantea la necesidad de repensar el pensamiento para comprender la complejidad del mundo en que vivimos y ser capaces de construir respuestas complejas acordes con la naturaleza de los retos a los que nos enfrentamos. La educación recobra desde esta perspectiva una posición central, lo cual exige repensarla. Repensarla para volver a adquirir una visión global y compleja donde hoy domina una visión “hiperespecializada”, simplificadora y, muchas veces, ciega. Es preciso repensar las especialidades y las profesiones desde la transdisciplinariedad, reconstruyendo los puentes rotos en la segregación del saber en parcelas. Desde una perspectiva crítica, la educación en la sociedad del conocimiento es clave para generar formas de pensar complejas capaces de diseñar procesos de transformación complejos, que nos permitan pasar, como nos recuerda insistentemente nuestro amigo y maestro Juan F. Ojeda, de la información al conocimiento y de éste a la sabiduría. Hablamos de una educación que es permanente, ocurre durante toda la vida, en espacios formales e informales.

Desde la óptica del pensamiento neoliberal, la sociedad del conocimiento asigna un papel central a la Universidad como sector estratégico para conseguir la competitividad del sector productivo a escala regional (europea en nuestro caso). Y aquí, nuevamente, la Universidad se ubica en una encrucijada vital: adaptación o transformación. En realidad son dos términos que han de operar de forma dialógica en la construcción de la misma. Sin embargo, la amenaza que hoy vemos para su futuro procede de lo que



Mapa de la Sevilla Global 2002, producción colaborativa con motivo de la contracumbre de presidentes de la Unión Europea en junio de 2002. Fuente: Hackitectura.net, Arquitectura y Compromiso Social, Foro Social de Sevilla, Sururbana y otros, 2002

Edgar Morin denomina la presión sobreadaptativa, “que impulsa a conformar la enseñanza y la investigación a las demandas económicas, técnicas y administrativas del momento, a conformarse con los últimos métodos, con los últimos recursos del mercado, a reducir la enseñanza general, a marginar la cultura humanista” (MORIN, 2000: 111). La sobreadaptación, nos dice, es “anuncio de senectud y de muerte, por pérdida de la sustancia inventiva y creativa”. El reto de la Universidad, que reconocemos en la actitud valiente e independiente de muchos colegas que conforman una inmensa minoría, está en reconocer el espacio de libertad, de autonomía, de crítica y de creatividad que tiene ésta, para explorar nuevos caminos de conocimiento, de comprensión, de investigación, para decidir las prioridades, para proyectar la Universidad hacia la sociedad, más allá de los intereses de las empresas y de las directrices oficiales. Aquí la formación de ciudadanos, de personas que asumen la responsabilidad de tomar decisiones sobre la *polis*, es la piedra angular que propone la conferencia de Jonteim para la educación superior. En ese camino se está produciendo una alianza entre movimientos ciudadanos e investigadores y centros de investigación, que está demostrando una enorme potencia de acción transformadora en la línea de la democracia del conocimiento⁴.

Llevado esto a nuestro campo de reflexión-acción, la ciudad nos permite dibujar un tablero de juego más amplio que el que actualmente propone la globalización neoliberal. Los retos del mundo global para los técnicos que trabajamos en la configuración de la ciudad no se limitan, como es pensamiento dominante, a imaginar proyectos espectaculares sobre los no lugares que se expanden por doquier en la ciudad difusa. El arquitecto, como el resto de los técnicos implicados, tiene capacidad para anticipar las consecuencias de la mercantilización extrema del espacio urbano en sus componentes espaciales y sociales, o al menos debería tenerla, y, por tanto, capacidad de poner ese conocimiento a disposición de los ciudadanos y responsables políticos que han de tomar las decisiones. Es esa su dimensión política. La metrópoli vacía, denunciada por Antonio Fernández Alba, expresa el dominio de la banalidad en la configuración de los espacios en la sociedad del espectáculo.

La ciudad ofrece un amplísimo catálogo de este tipo de operaciones que merecerían mayor atención en los programas de formación de los universitarios y que, además, abren un campo para la colaboración transdisciplinar⁵, conectando Universidad y sociedad e implicando a la academia en los debates vivos que la sacuden. Es un campo

abonado, además, para la innovación en la configuración de “mapas” por oposición a “espejos”, siguiendo la terminología de Gombrich. Mapas que decodifiquen el impacto de la globalización sobre las ciudades, como el que elaboramos en Sevilla en junio de 2002, con motivo de las reuniones del foro social, paralelas a la cumbre de jefes de Estado de la Unión Europea (imagen p. 190).

La ciudad globalizada se presenta pues como escenario privilegiado para comprender la relación entre la realidad física construida y su contexto socioeconómico, para analizar los límites de la racionalidad urbana cuando se la confronta con la irracionalidad de los mercados asimétricos. Estos escenarios, con su casuística de ejemplos de ámbito cercano, desde la discusión sobre el espacio público y los aparcamientos en el centro histórico (Encarnación y Alameda de Hércules) hasta el papel de nueva centralidad de las periferias autoconstruidas y estigmatizadas (La Bachillera, Polígono Sur, Los Palmetes, Su Eminencia, Jnane Aztout,...) y su consecuente presión especuladora sobre sus habitantes, presentan problemas en los que es preciso que el técnico dé una respuesta útil para el debate social⁶. Además, son una oportunidad para introducir a la Universidad en la reflexión y la acción ciudadana transformadora. Así surge la idea de hacer de la Universidad un foro anticipador del debate sobre la ciudad que tenemos y la Sevilla que queremos, organizado en red, con los movimientos sociales y asociaciones vecinales locales, en la Escuela de Arquitectura de Sevilla⁷. La Universidad escenificó así, cómo es posible que encuentre su función en la sociedad del conocimiento generando debate ciudadano, trabajando junto con los movimientos sociales, creando iniciativas innovadoras en las que el conocimiento (universitario y de los movimientos sociales) y la acción (de los movimientos sociales y de los universitarios) se unen y generan un vector social transformador que propició la creación de espacios de participación ciudadana, con apoyo técnico desde la Universidad. Así surgió el Taller de los Barrios que permitió, entre otras acciones, en colaboración con la comisión de barrio de La Bachillera y mediante convenio con la Oficina del Plan de Sevilla, realizar un diagnóstico y una propuesta, con metodología de investigación acción participativa, que permitió cambiar el futuro del barrio. Futuro que estaba escrito como demolición, tabla rasa y obra nueva y que fue reescrito como evolución, partiendo de la realidad autoconstruida por los habitantes.

Esta perspectiva sobre educación y conformación de una nueva ciudadanía se ve apoyada por la UNESCO, que en

1993 constituyó la Comisión Internacional sobre la Educación para el siglo XXI, presidida por Jacques Delors. En su informe final, publicado en 1996, esta comisión destacó cuatro pilares básicos de la educación: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a ser y aprender a convivir. Estos cuatro pilares se pueden sintetizar en el objetivo de educación global para toda la vida, que implica asumir que el proyecto personal es un proyecto en continua construcción, de crecimiento en saberes y actitudes pero también en la capacidad de discernimiento y acción. Es un proyecto que nos debe llevar, en palabras de Mayor Zaragoza, a “imaginar una sociedad en la que cada individuo fuera alternativamente educador y educando”(MAYOR ZARAGOZA, 1999: 158).

Con esta perspectiva, dicho autor plantea una redefinición de la función de la Universidad, según la cual, “ésta ya no puede funcionar encerrada en sí misma. Ha de liberarse del doble síndrome de la fábrica de diplomas y la torre de marfil, para convertirse, por un lado, en una fuente local de desarrollo y, por otro, en un foco de irradiación cultural”. Igualmente, afirma y afirmamos con él que “la Universidad del siglo XXI será necesariamente ciudadana, y está llamada a desempeñar un papel decisivo en la profundización de la democracia. La Universidad debe abrirse asimismo al mundo profesional y tener en cuenta las necesidades reales de la sociedad”(MAYOR ZARAGOZA, 1999: 406).

Compartimos con John Dewey, Paulo Freire, Howard Gardner, Edgar Morin, Federico Mayor Zaragoza y tantos otros la importancia de la educación a todos los niveles, para afrontar los retos de la sociedad. Gardner entiende la educación en un sentido global, de desarrollo de todas las destrezas humanas y no sólo las cognitivas y piensa que es preciso aprovechar esta perspectiva para encontrar una mejor relación entre desarrollo personal y desarrollo social. Plantea la oportunidad de enfocar la enseñanza en torno a proyectos amplios, que pueden ser tratados interdisciplinariamente, en los que el alumno se encuentre implicado de forma activa y que encajen en una estrategia cooperativa entre la escuela y la sociedad (profesores, alumnos, profesionales y artistas). Schön, por su parte, también plantea la necesidad de formar profesionales reflexivos a través de procesos de reflexión en la acción, que les enfrenten a dilemas éticos.

Por otro lado, Paulo Freire propone pasar de un modelo de “educación bancaria”, centrada en el depósito de contenidos por parte del profesor en los alumnos, a un modelo

colaborador, en el que todos aprenden en procesos educativos de acción-reflexión transformadores. Freire nos dice, y ratificamos nosotros desde nuestra experiencia, que “la concepción ‘problematizadora’ de la educación, al plantear la relación hombre-mundo como problema, exige una postura permanentemente reflexiva al educando (...) Al desafiar a los educandos ante situaciones existenciales concretas, intenta su mirada crítica hacia ellas, con lo cual, lo que antes no era percibido como destacado, pasa a serlo” (FREIRE, 1973: 49).

El siglo XX ha sido el del progreso técnico basado en la especialización. El siglo XXI apunta a una convergencia (consiliencia) de conocimientos, a la interdisciplinariedad y transdisciplinariedad, hacia el pensamiento complejo. La educación tiene ante sí el reto de reconvertir sus estructuras, centradas en áreas especializadas de conocimiento, en otras en las que éstas converjan en torno a proyectos educativos globales con un sentido transformador.

Este es el sentido que inspira *El Aula de la Ciudad: Sevilla_Larache*, que concebimos como un espacio educativo global, en el que se extraen de estas ciudades situaciones educativas en las que se enfrenta al estudiante a la reflexión sobre lo público, en la que será actor y sujeto de transformación, junto con otros actores sociales. Una situación en la que aprenderá haciendo y reflexionando sobre lo que hace. Se concibe así la construcción teórica vinculada a la praxis, aprendemos a extraer conocimiento teórico a partir de la reflexión sobre nuestra práctica. Práctica individual, en grupo, en gran grupo. El aula como grupo de investigación cooperativa sobre la ciudad sostenible. Y veremos en la sección de estudio de casos, brevemente, cómo un proyecto educativo que surge de las aulas acaba insertándose y contribuyendo a generar un proceso de transformación sobre las tres dimensiones (*urbs-civitas-polis*) de un barrio de de chabolas de Larache, Jnane Aztout.

Nuevas oportunidades: movilidad, flexibilidad, digitalización

“Tenemos que centrar nuestra atención en la plaza pública, el bien común que sostiene nuestro destino nacional y global (...) La vitalidad de cualquier espacio público en última instancia depende de cuánto nos preocupamos por la calidad de nuestra vida en común.” (WEST, 2001: 12).

“Denominaremos áreas de impunidad a aquellos lugares en los que cuajan las prácticas de una nueva socie-

dad civil (...) Las áreas de impunidad son oportunidades para desarrollar programas libres de ataduras respecto a jerarquías, centros o figuras retóricas, son oportunidades y programas (por inventar en gran parte) en los que pueden desarrollarse los modos y prácticas del nuevo sujeto social (...) campos libres de dominación, nuevos espacios políticos entresacados de la hibridación entre cultura, producción y ocio.” (ÁBALOS; HERREROS, 1997: 207).

“Escribí un programa general de *remote procedure call*, RPC (convocatoria de procedimiento remoto), para facilitar la comunicación entre todos los ordenadores y redes. Con RPC, un programador podía escribir un programa en una clase de ordenador pero permitir que se llamara a procedimiento en otros ordenadores, incluso aunque corrieran sobre otros sistemas operativos o funcionaran con otros lenguajes informáticos. Las herramientas RPC funcionarían sobre la red o el cable que estuviera disponible en cada caso (...) Además de poder seguir la pista a las relaciones entre toda la gente, los experimentos y las máquinas, quería acceder a diferentes tipos de información (...) Esta noción parecía imposible hasta que me di cuenta de que la diversidad de diferentes sistemas de ordenadores y redes podría ser un recurso de gran riqueza, algo para ser representado, no un problema a erradicar (...) Cualquiera que entrara (en la red) podría instantáneamente añadir un nuevo nodo conectado por un nuevo enlace (...) El sistema debería tener otra propiedad fundamental: tenía que ser completamente descentralizado. Esa sería la única forma para que una nueva persona en algún lugar pudiera empezar a usarlo sin pedir permiso de acceso a nadie. Y esa era la única forma en que el sistema podía aumentar de escala, de manera que cuando la usara más gente, no se colapsara (...) Quería que el acto de añadir un nuevo enlace fuera trivial; si así lo fuera, entonces una red de enlaces podría extenderse por todo el globo.”(BERNERS-LEE, 2000: 15-16).

Escribiendo estas líneas, conectados en red en estos momentos, entre el centro de Sevilla y el centro de Cádiz (las calles y plazas llenas de gente, sentadas en las terrazas, paseando románticamente abrazados, jugando a la pelota o empujando carritos de niños,...; la playa de la Caleta, intensamente habitada hasta la puesta de sol,...), se nos hace difícil explicar la nostalgia del espacio público que nos aflige. Pensamos también en la plaza del Pumarejo en Sevilla o en la plaza de Arriba en Carmona o en la nueva ágora autoconstruida y autogestionada por

la Widadiyat del barrio de Jnane Aztout, en Larache. Aunque también pensamos en que se trata quizás de excepciones, enclaves singulares que no constituyen la regla sino más bien la excepción en cuanto a la dirección hacia donde la ciudad contemporánea evoluciona. ¿Son muestras de resistencia testimonial o avanzadilla, semillas de una nueva *polis* que emerge en el corazón de la vieja *urbs* globalizadora?

La idea de lo público y lo público en sí mismo viven tiempos de transformación y paradoja. Mientras que, por un lado, en la ciudad hablamos de la “muerte de lo público”, que podemos representar con la proliferación en la metrópolis posmoderna de los centros comerciales, como destacados espacios de sociabilidad, las comunidades cerradas (*gated communities*), los parques temáticos, los *resorts* de ocio, la mercantilización radical de los espacios históricos destinados al turismo y los renovados esfuerzos por regular y normalizar los usos de la calle (nuevas ordenanzas municipales); por otro lado, se consolida como nuevo paradigma social y productivo la llamada sociedad red, basada en la comunicación, la cooperación social y la inteligencia colectiva. Internet, un espacio público global, que no existía apenas 10 años atrás, sería una excelente representación de este segundo polo de lo público en la era la información.

Hoy, posiblemente nos preocupa la “plaza pública”, como escribe el profesor afroamericano Cornel West, no porque esté vacía, que especialmente en los centros históricos, las tardes y noches de verano, ciertamente no lo está, sino porque lo que en ella sucede “representa” nuestra vida en común, por su dimensión ciudadana y política. Mientras que la preocupación por el espacio urbano es compartida, y mucho, por pequeños y grandes comerciantes, ayuntamientos y policía, empresarios turísticos, promotores inmobiliarios y vecinos, la nostalgia de la “plaza pública”, diríamos que en el sentido mediterráneo del término, como lugar de representación de la ciudadanía activa en la construcción del común, nos atreveríamos a decir que es un asunto de “izquierdas”, de clase incluso, aunque sin duda sería necesario matizar a qué nos referimos en la actualidad con este término cuyo sólido significado de principios del siglo XX parece haberse desvanecido en el aire flexible de la postmodernidad⁸. Además, cabría preguntarse si no se trata también de una nostalgia de algo que sólo fugazmente existió, como la nostalgia del paraíso perdido. Pensamos que existió en ciertas ciudades de la Grecia Clásica, quizás en algún momento del Renacimiento italiano, en la

Comuna de París o en la Revolución Ibérica del 1936. Existe también en los momentos excepcionales de la fiesta, como en el Carnaval de Cádiz, en los Sanfermines de Pamplona, en momentos singulares de las revueltas y manifestaciones contemporáneas, como por ejemplo en Seattle en 1999, en las manifestaciones globales de la campaña contra la Guerra de 2003, en las movilizaciones masivas del 13M de 2004 en el Estado Español, etc. En todas estas “plazas públicas” aparece no tanto la armonía social, como el *agón* griego o el conflicto moderno. Y quizás sea ésta la circunstancia que unos echan de menos y otros intentan controlar, la dimensión conflictiva y transformadora, que incluso puede llegar a revolucionaria, de la calle, de la “plaza pública”.

Espacio de encuentro entre conocidos y desconocidos, de ver y ser visto, de libre expresión, de aprendizaje, de diferencias, de intercambio (en el que siempre se ha incluido el mercado aunque en otras medidas que hoy), de imprevisibilidad, de fiesta, de orden y de desorden, etc. Se podrían señalar tres aspectos diferentes de este ideal de la plaza pública clásica que nos ayuden a avanzar en la discusión. El primero sería su carácter de modelo de sociabilidad abierto para el encuentro entre personas iguales, diferentes y libres; el segundo sería su carácter de espacio político en el cual se debate y decide sobre el común; el tercero sería el de su configuración como “lugar”, en el sentido antropológico del término (AUGÉ, 1993), espacio físico y social en el que se representan, simbólicamente, los valores y relaciones sociales de la comunidad que lo habita. Estos tres aspectos, interrelacionados, están intensamente afectados por vectores de transformación y como escribíamos en otra ocasión, podríamos hablar de una “guerra de paisajes” (PÉREZ DE LAMA, 2004). Hablamos del espacio público como espacio de ciudadanía, pero es precisamente la ciudadanía una de las cuestiones en radical transformación y centro de los conflictos de la sociedad contemporánea.

El espacio público como laboratorio de ciudadanía

Tal vez habría que pensar en espacios en los que se compatibilice la existencia de conflictos y la búsqueda de la armonía social. En este contexto, la construcción de nuevos espacios públicos o el reciclaje de los ya existentes, como en el caso de los centros históricos, tiene necesariamente, a nuestro juicio, una dimensión experimental; experimentos sociales (LATOUR, 2003) que tengan que ver con los procesos de construcción de nuevas subjetividades, según proponen Ábalos y Herreros o, más precisamente, de una ciudadanía contemporánea, global,

flexible, informacional y con la compatibilidad del conflicto y la negociación permanente, de la búsqueda de lo común y a la vez de lo singular, según nos sugiere el modelo de la Red, que evocábamos en las citas que dan comienzo a esta sección con las palabras de Tim Berners-Lee, narrando los primeros pasos en el proceso de creación de la World Wide Web. Se trataría, entonces, no tanto de planteamientos didácticos en un sentido tradicional, en los que técnicos o políticos enseñemos la ciudadanía a los jóvenes, como en la nueva asignatura propuesta por el gobierno, sino más bien, en un sentido “freiriano”, de laboratorios urbanos de ciudadanía –¿I+D+i?, - ¿o I+A+P?, según sugiere Marta Malo de Molina (2004), lugares-ocasiones para el aprendizaje en común y en libertad.

¿Qué cuestiones habría que experimentar colectivamente en estos nuevos espacios públicos? La que sigue podría ser una primera lista de trabajo.

Libertad de movimiento

Un espacio público que explore los horizontes de la ciudadanía global y la libertad de movimiento. Parece éste el principal aspecto de los conflictos de la ciudadanía en el momento actual. Globalización y migraciones vienen cuestionando los fundamentos tradicionales en los que se basaba la ciudadanía, los Estados y espacios productivos nacionales. Las fronteras, que antes se situaban como lugares periféricos, en los límites de los Estados nacionales, hoy se convierten, por un lado, en lugares centrales desde los puntos de vista político y económico y, por otro, se extienden y multiplican en campos de detención, pero mucho más sutilmente en la proliferación de los controles y espacios de exclusión a través de toda la trama del territorio metropolitano. La crisis francesa de los *banlieus* (2005), en la que observamos ecos de las revueltas en los barrios afroamericanos y latinos al final del primer ciclo “postfordista” en el Sur de California⁹ (1992), fueron un síntoma de los nuevos mecanismo de exclusión y control.

En este sentido, las ciudades y los espacios públicos pueden explorar organizaciones espaciales y relaciones sociales que eliminen fronteras, que eviten la fragmentación y favorezcan el libre acceso, la permanencia y la libertad de movimiento. La combinación de los espacios abiertos con instalaciones o edificios públicos que apoyen la movilidad y el mestizaje, vivienda temporal, trabajo, cultura, encuentro, puede ser una forma de promover o al menos explorar estas nuevas formas de ciudadanía.

Devenir flexible y “ciudadanía”

Un segundo aspecto a explorar en los nuevos espacios públicos es el que se relaciona con las nuevas formas del trabajo, que podemos denominar como producción en red o flexible. Es ésta una cuestión compleja, sin duda, pero podríamos destacar la tendencia hacia lo que algunos autores denominan “metrópolis fábrica”. En la producción flexible, los tiempos y espacios que correspondían a las categorías clásicas de producción y reproducción social, que estructuraban la ciudad moderna, tienden a confundirse. Actividades como la comunicación, la cultura o los cuidados, antes vinculadas al ámbito de la reproducción, se sitúan en el centro de la creación de la riqueza, que toma de esta forma un carácter eminentemente social y cooperativo¹⁰. Las ciudades históricas que se reorientan al turismo, como por ejemplo el caso de Málaga, recordemos la “picassización” de su centro histórico¹¹, se convierten ellas mismas en las nuevas fábricas de la sociedad red. En las campañas de turismo de Andalucía del pasado año, se reconocía que “Turismo eres tú”, esto es, que lo que hacía a la región atractiva y rica era su población: su simpatía, su atención a los turistas, su forma de vida, su trabajo, pero también su estar en el espacio público en general, el mundo de los afectos puestos a producir.

Desde el punto de vista cultural, de nuevo la riqueza, el arte, la creatividad, la interacción entre tradición e innovación, etc., son producidos por la complejidad de las dinámicas sociales en el medio urbano: la música, la vida nocturna, el teatro, las publicaciones, la comunicación, etc.

Sin embargo, la distribución de la renta producida por esta riqueza fruto de la cooperación social, trabajo cognitivo, relacional, afectivo, no se corresponde con el carácter reticular y distribuido mediante el que se produce. Al contrario, la tendencia es a la precarización de los sectores sociales juveniles y migrantes, sobre los que se sostiene esta economía urbana de servicios. Nos gusta denominar a estos espacios urbanos en los que se concentra la innovación, desde abajo, de la cultura y los estilos de vida como “tecnópolis-garage”. Estas “tecnópolis” alternativas tienden a formarse, al menos en Europa, en barrios históricos, cuyas tramas sociales y espacios públicos favorecen el encuentro informal y la multiplicación de los intercambios.

En este aspecto parece oportuno tener en consideración también el concepto de “ciudadanía¹²”, que propone repensar la ciudadanía en torno a los cuidados mutuos

y los afectos, poniendo en el centro las tareas que tradicionalmente se habían adjudicado a la mujer y, en un segundo lugar, la idea tradicional de derechos.

Así, desde esta perspectiva, cabría pensar el espacio público como centro de los cuidados mutuos y, a la vez, como lo que nos gusta denominar “vivero de producción biopolítica”, esto es, espacios en los que se producen nuevas formas de vida, que surgen de la mezcla, según sugería la cita de Ábalos y Herreros, de cultura, trabajo y ocio.

Devenir ciborg

Un tercer aspecto a explorar en los espacios públicos concebidos como laboratorios urbanos es lo que denominamos devenires ciborg o, más propiamente, devenires ciborg de la multitud. Tal como se discute en otros capítulos de este libro, uno de los principales vectores de transformación de la vida y la ciudad contemporáneas, y en particular de lo público, es la proliferación y ubicuidad de la información digital y de las redes de máquinas que la hacen posible. Estas redes constituyen un sistema tecnológico o maquinal, un sistema rizomático seguramente, que media entre los seres individuales y su medio espacial y social, dando lugar a lo que Guattari denomina una “ecología maquinica”. La forma en que nos recombina social y espacialmente con estas redes de máquinas es a lo que llamamos, siguiendo la sugerencia de autores como Antonio Negri y Michael Hardt (2003), devenir ciborg. A la (re)apropiación social y la (re)orientación crítica del sentido de estas redes maquinicas es a lo que llamamos devenir ciborg de la multitud (podemos ver algunos ejemplos de este devenir en las comunidades del software libre, proyectos como la *Wikipedia* o la red global *Indymedia*, entre otros muchos). Estas redes de comunicación e información están dando lugar significativamente a nuevos ámbitos de lo público, que algunos perciben como amenaza de las formas tradicionales y otros percibimos como potencial para su extensión y enriquecimiento. La exploración de estos potenciales emancipadores y de creación de comunidades, de libertad de acceso a las redes, de comunicación y distribución del conocimiento pueden ser también objeto de interés para el proyecto de transformación de los espacios públicos en laboratorios de ciudadanía.

El cuarto aspecto a explorar, que de alguna manera podría sintetizar los tres anteriores, sería el de la ecología o, más precisamente, la ecosofía. Ecosofía, como es conocido, es la manera en que Félix Guattari plantea una aproximación compleja a lo ecológico, en la que se inte-

gra lo medioambiental o técnico, lo social y lo mental¹³. Guattari señala cómo las cuestiones del uso racional de la energía, los recursos materiales y la protección de la biodiversidad, propias de las ciencias medioambientales, son inviables sin una transformación paralela de las formas en que vivimos en sociedad y de nuestras propias subjetividades. Nos gustaría destacar dos aportaciones de Guattari. Por un lado, la dimensión constructivista, que él relaciona con la práctica artística, de la construcción ecosófica: lo que vaya a ser nuestro medio o nuestro espacio público no es algo que esté dado, sino que son realidades a (re)inventar, particularmente tras la irreversibilidad de los cambios introducidos por las tecnologías en la segunda mitad del siglo XX. Por otro lado, la necesidad de la multiplicación de las singularidades, de la multiplicación de territorios existenciales personales y comunitarios frente a la homogeneización o laminación, usando su propia expresión, impuesta por el sistema capitalista de consumo y control social. Para señalar la necesaria, aunque aparentemente paradójica, compatibilidad entre común y singularidad en el modelo ecosófico, algunos compañeros malagueños han propuesto el concepto de “simbiodiversidad¹⁴”. El espacio público, como la metrópolis contemporánea, debería entonces constituirse en escenario y herramienta para explorar la compatibilidad y potenciación mutua de comunidad y singularidad, como ocurre en la naturaleza, como ocurre en las nuevas redes sociales.

Problematizando el espacio público de la modernidad

Un quinto aspecto, cualitativamente distinto, para este programa de aprendizaje en libertad en el espacio público, sería el de problematizar la idea de espacio público que heredamos de la modernidad. Si evocamos la ciudad premoderna, no percibiremos en ella esta neta diferenciación entre espacio público y espacio privado, ni tampoco espacios públicos especializados como tales, aislados de la trama urbana y social. El patio y las plazas tradicionales estaban estrechamente asociados a uno o varios edificios y éstos a una comunidad: el ágora griega y el foro romano, la plaza de la iglesia o de la casa señorial, el patio de la mezquita, la catedral, la medersa o el caravasar, el compás y el patio del convento, el andén de la lonja, la plaza mayor, extensión de las principales instituciones y escenario de las fiestas de la ciudad, etc. (PÉREZ DE LAMA, 1995). Como vía actual para recrear el espacio público es necesario experimentar con ideas del espacio público más complejas que las de la modernidad, en las cuales éste no se acabe en el límite de su perímetro físico sino que se extienda y a la vez se

vea ocupado por las actividades comunitarias de los usos ubicados en su entorno y quizás también de las redes digitales, más allá de las estupendas terrazas de los bares y restaurantes, que efectivamente han demostrado su eficacia dando vida a la calle.

Por otra parte, la definición de la ciudadanía y de lo público, de la modernidad, el paso de la *Gemeinschaft* a la *Gesellschaft* (de la comunidad a la sociedad abstracta), que le gusta citar al profesor Francisco Jarauta, determina, de nuevo, dos polos o categorías excluyentes que contribuyen a vaciar el espacio urbano de contenido. En un polo se encuentra lo público, abstracto, que es de todos y de nadie, representado por el Estado o el Ayuntamiento, según la escala, y frente a él, el ciudadano individual, su aislamiento representado por el lema de “un hombre, un voto”. Si bien, la emancipación del individuo supuso indudables beneficios respecto de las sociedades precedentes, cerradas y fuertemente segmentadas, hoy parece necesario el fortalecimiento y la reinención de formas de comunidad, intermedias entre uno y otro polo, que de múltiples maneras, como sugiere Guattari, posibiliten la compatibilidad de lo comunitario y lo singular, de la cooperación y la autonomía, la participación activa y en primera persona en proyectos comunes, la emergencia de relaciones afectivas con el espacio público, más enriquecedoras que las actuales.

¿Seremos capaces de reinventar nuestros espacios públicos como lugares multicapa?; ¿una capa que corresponda al carácter universal e igualitario de la ciudadanía (global), una segunda capa que corresponda a las comunidades locales en la que pueda desarrollarse la autonomía y la participación y, finalmente, una capa que promueva la multiplicación de las singularidades y las diferencias?

Casos de estudio: geografías de la participación

Una breve serie de casos, en los que los autores somos así mismo actores, intentarán ilustrar algunas de estas prácticas experimentales que reconocemos en nuestro entorno próximo.

Hackándalus 2004, Sevilla: hackers reinventando la ciudad histórica

Esta experiencia de espacio público tiene lugar en el área del Pumarejo, en Sevilla. En torno a esta plaza en la zona norte del centro histórico de la ciudad, se han venido

concentrando diversos colectivos sociales críticos contra la gentrificación del barrio, que antes habían estado activos en La Alameda (El Gran Pollo de la Alameda, 2006). Se trata de una mezcla de habitantes tradicionales con jóvenes que habitan en el barrio o que acuden a él por su especial carácter. En la propia plaza destaca la presencia del Centro Vecinal Pumarejo, donde se reúnen diversos grupos que desde hace años vienen reivindicando la conservación de la Casa Grande de la plaza para sus inquilinos tradicionales y para usos sociales y autogestionados. Estas reivindicaciones se hacen desde la propia práctica y desde el año 2004 están basados en unos locales de la propia casa, en los que una extensa y compleja red de personas llevan a cabo sus actividades diariamente. Más recientemente, se estableció también en la casa la llamada Oficina de Derechos Sociales, un espacio de investigación-acción sobre trabajo, migración y otros asuntos urbanos. Asimismo, en la esquina opuesta, se encuentra la llamada Casa de la Paz, que aloja a diversos colectivos pacifistas y antimilitaristas, además de a Indymedia Estrecho, un espacio de comunicación independiente vinculado a la red global Indymedia ([En línea] <<http://www.indymedia.org>>). A pocas manzanas, se encontraba el recientemente desalojado Centro Social Ocupado Casas Viejas, que como su nombre indica ocupaba, desde hacía ya seis años, un espacio industrial abandonado, catalizando también numerosas actividades sociales y culturales de carácter más juvenil. En conjunto, estos espacios suplen con ventaja las deficiencias de equipamientos públicos en la zona, dinamizando un área urbana supuestamente degradada y experimentando con modelos alternativos, fuertemente participativos, de gestión comunitaria. Paradójicamente, mientras que, según los criterios hegemónicos y normalizadores la zona, es un área marginal o “problemática” para buena parte de sus habitantes, el Pumarejo es el mejor lugar de la ciudad, un espacio de libertad, participación activa y experimentación, como no hay otro en Sevilla.

En 2004 tuvo lugar, apoyándose en esta red de espacios, un singular encuentro tecnológico, educativo, social y festivo, el *Hackmeeting 2004* o *Hackándalus 04*, que nos gusta proponer como prototipo de lo que podrían ser los centros históricos como *tecnópolis garage*.

A continuación, exponemos varias definiciones, a modo de introducción, de qué son los *hackmeetings*:

“Parques de ocio y expansión alternativos, estudios de arte, laboratorios alquímicos donde se intenta convertir el plomo (el hardware) y su espíritu (el software) en un



Aquel momento que flota
nos toca con su misterio.
Tendremos siempre el presente
roto por aquel momento.

Toca la vida sus palmas
y tañe sus instrumentos.
Acaso encienda su música
sólo para que olvidemos.

Pero hay cosas que no mueren
y otras que nunca vivieron.
Y las hay que llenan todo
nuestro universo.

Y no es posible librarse
de su recuerdo.

José Hierro. "El buen momento".
En *Antología Poética 1936-1998*



oro para compartir con la sociedad, además de cepas víricas donde se reproducen, infectan y mezclan el código genético con un sistema que necesita cambiar o morir” (SÁEZ, 2004).

“Los *hackmeetings* son lo que son: eventos autoorganizados/ desorganizados, donde socializar el conocimiento e intercambiar experiencias de todo tipo. No son una *party*, no hay organizadores ni invitados, están abiertos a quien quiera participar, son dinámicos por definición. Cada lugar en el que se celebra lo hace único y hay muchas maneras de vivirlo y de concebirlo” (“Wiki” del *Hackmeeting 2004*: [En línea] <<http://sindominio.net/~hm/sevilla04/index-es.php>>).

“Estrechamente ligados a los centros sociales e inspirados por los *hackmeeting* italianos, los encuentros anuales de *hackers* en el Estado español constituyen la vanguardia de las nuevas formas de didáctica cooperativa y organización humana del conocimiento” (DE SOTO, 2004).

El movimiento de los *hackmeetings* se inicia en Italia. Supone una respuesta meridional y de carácter social al mito de los *hackers* anglosajones, oscuros, individualistas y clandestinos. Centrados hoy entre Italia y el Estado español constituyen la vanguardia de lo que Blicero, del *hacklab* milanés *Reload*, bautizó como *reality hacking*. El *hackmeeting* español es un evento anual autogestionado, que se viene celebrando desde el año 2000, cada vez en una ciudad diferente, en el que se reúnen lo que puede denominarse como *hackers* sociales, es decir, expertos y aficionados a la tecnología que consideran ésta como una actividad relevante para la construcción de una sociedad más abierta, justa e igualitaria. A la vez que un evento, el *hackmeeting* es una red y un proceso permanente, que funciona durante el año en una lista de correos y un “wiki” y alguna reunión presencial, para condensarse presencialmente durante tres o cuatro días al año. Adolfo Antón Bravo resume en la publicación digital *Suburbia* las características organizativas y de funcionamiento de los *hackmeetings* ([En línea] <http://suburbia.sindominio.net/article.php3?id_article=139>):

> La organización es asamblearia.

> No sólo es un encuentro de *hackers*. Es un encuentro de gente interesada en las nuevas tecnologías y en sus aspectos sociales, que se realiza en un espacio liberado, normalmente en un centro social autogestionado.

> Los actos que se realizan salen de un proceso que se inicia con una *Call4nodes* o llamada para realizar cosas,

(que) se publicita en foros, listas de correo, webs, chats, etc., y (a partir del cual) la asamblea (online) decide las cosas que son interesantes.

> Puede asistir quien quiera, pero no se toleran comportamientos homofóbicos, xenófobos o discriminatorios de ningún tipo.

> Para la decisión anual de la ubicación de este laboratorio nómada, se trata de elegir la ciudad que más lo pueda necesitar. Generalmente, tras el *hackmeeting* se constituye un *hacklab* permanente en la ciudad que lo ha albergado.

¿Qué es lo que pasa exactamente en un *hackmeeting* y qué fue lo que pasó en Sevilla, en particular? El proceso se inicia efectivamente con la decisión del lugar en el que se celebrará el evento, decisión que se toma entre las propuestas existentes y, generalmente, en la lista de correos, que es abierta a todos los que se quieran suscribir. En 2004, con bastante antelación se decidió que se haría en Sevilla, en el entorno del Pumarejo. A partir de ahí se constituye un equipo de trabajo local, que es el que ha realizado la propuesta (en Sevilla fueron sobre todo gente del *hacklab* en constitución, *Sevilla Wireless*, *Indymedia Estrecho* y *Casas Viejas*), con el que colaboran compañeros y compañeras de la red estatal, que aportan su veteranía de otros encuentros.

A partir de ahí empieza, por un lado, el trabajo logístico y, por otro, el de preparación del programa de contenidos. En ambos casos se trata de cooperación sin mando que, como se demostró en Sevilla, con la experiencia de la red funciona con gran eficacia. En Sevilla, se puso de acuerdo a los tres espacios del entorno Pumarejo para usar los espacios, se contrató una conexión a internet de 2Mb (entonces bastante importante), se preparó una *intranet wifi* entre los distintos espacios, se organizaron las comidas, el alojamiento y se gestionó con el ayuntamiento el uso de la plaza para un concierto nocturno.

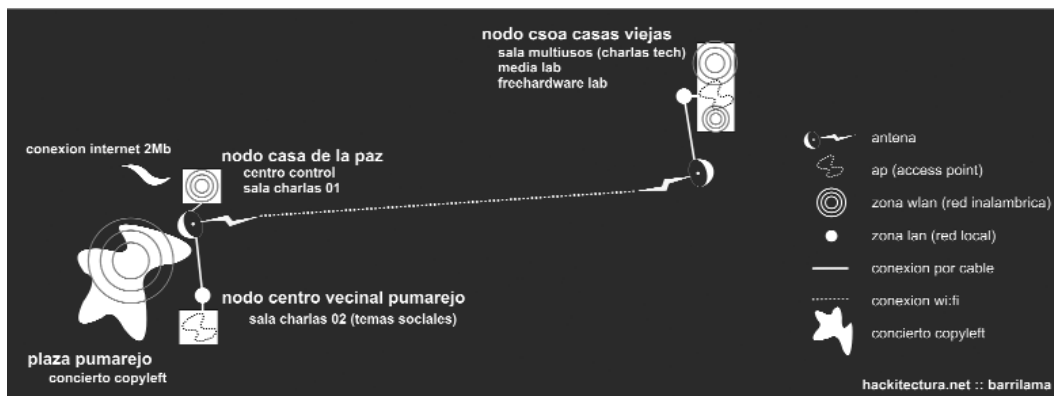
Además, la red se complace en ser económicamente autónoma, por lo que los recursos necesarios son aportados por unos y otros. Los contenidos se organizan en función de las propuestas de los futuros participantes y se van estructurando según temáticas y disponibilidades. Unos días antes de que se celebrara el encuentro de Sevilla, durante el puente de finales de octubre y principios de noviembre, comenzaron a llegar los compañeros de fuera y la máquina comenzó a funcionar: instalación de servidores y redes, montaje de la red *wifi* urbana, preparación del sistema de retransmisión de los eventos vía *streaming*, pin-

tura de espacios, acondicionamiento de servicios, colocación de carteles por la ciudad, etc.

Finalmente, durante los días en que se desarrolló el evento, se celebraban mañana y tarde presentaciones, charlas y debates en tres espacios simultáneos y con llenos totales. En éstos se compatibilizaban contenidos técnicos de alto nivel, por ejemplo, el análisis del reciente sistema operativo de los móviles en Internet, a talleres divulgativos, instalación de *Linux* o introducción a *Open Office*, por supuesto todo gira en torno al software libre, contenidos muy técnicos con contenidos sociales. La mayoría de las conferencias y presentaciones se retransmitieron *live* a Internet y también quedaron archivadas en el disco duro y la web del *hackmeeting*. La optimización fina de la red permitía a decenas de portátiles y fijos estar conectados a la misma. Los espacios de encuentro informal, comidas y actos festivos, se sucedieron con los de autoformación. Asambleas periódicas servían para ir ajustando los programas y, a la conclusión, para valorar lo realizado.

Asimismo, junto a los tradicionales logros de la organización cooperativa y autogestionada, la intensidad de los contenidos y el excelente ambiente de estimulación mutua, la novedad del *Hackandalus* fue su carácter distribuido en el espacio urbano. La primera noche, el *hackmeeting* había saltado explícitamente a la calle con el concierto *Copyleft* en la plaza del Pumarejo y desde entonces no la había abandonado. Los vecinos, que al principio temían a los *hackers*, asistían curiosos a las charlas de introducción a *Linux*. Los datos fluían de forma continua por las redes inalámbricas entre los distintos nodos locales y desde el centro de datos, en la Casa de la Paz, a Internet; el código libre, las imágenes, la creatividad contemporánea recombinándose desde abajo con las cuerpos y las calles.

Así pues, lo que allí sucedió fue una ciudad nueva, que experimentaba con las cuestiones arriba planteadas de movilidad, producción en red y devenir ciborg. Un barrio histórico, para algunos marginal, transformado en vanguardia tecnológico-social; una *tecnópolis*, aunque efímera, de la multitud. Una nueva perspectiva para la inter-



vención en el patrimonio y la ciudad histórica. Un nuevo objeto del deseo urbano. La semilla sigue allí, pero habría que esforzarse en seguir cultivando este jardín de microchips.

“Wikiplaza”. Como el agua

Inspirados en el *hackmeeting*, en diversos experimentos urbanos llevados a cabo en el espacio público por *Hackitectura.net* (PÉREZ DE LAMA, 2006) y, en general, por las prácticas digitales de los nuevos movimientos sociales, hemos desarrollado el concepto de “wikiplaza” (MORENO; DE SOTO; PÉREZ DE LAMA). El concepto propone la aplicación a la construcción del espacio público, entendida en su sentido amplio, de los principios organizativos y las prácticas de las redes digitales, que representamos con la idea de “wiki”.

“Wiki” es un tipo de espacio digital, característico de la llamada web 2.0, destinado a la producción colaborativa. Los participantes en el “wiki” pueden editar de manera conjunta y en tiempo real un texto, desplegarlo en diferentes páginas, incorporar enlaces y archivos multimedia o también usar el “wiki” para la creación y gestión colaborativa de proyectos o para la organización y el desarrollo de un proyecto docente¹⁵.

El concepto de “wikiplaza” surge de la colaboración, en el concurso para la plaza de las Libertades en Sevilla (ver p. 135), que realizamos con *Morales de Giles Arquitectos* y Esther Pizarro y en el que resultamos ganadores (Gerencia de Urbanismo, Ayuntamiento de Sevilla, 2006) (AAVV., 2006)¹⁶. La convocatoria del concurso planteaba la construcción de un espacio público-parque metropolitano de unos 30.000 m², frente a la estación de Santa Justa, que incluyera un centro socio-cultural dedicado al tema de las libertades. *Hackitectura.net* planteó el proyecto digital de la plaza, como una reflexión sobre la relación entre las nuevas libertades relacionadas con la información, la comunicación y las redes y el espacio público.

No obstante, la “wikiplaza” desde entonces ha devenido en un proyecto de investigación en sí mismo, que pretende plantear una serie de protocolos relacionados con las infraestructuras de información y comunicación y los programas para el espacio público, que sean capaces de configurar una matriz de derechos urbanos. Hemos utilizado en ocasiones la analogía de las redes de abastecimiento de agua en las ciudades. Es significativo el caso de la ciudad romana de Pompeya, donde la traída de agua por medio de un nuevo acueducto supuso un salto cualitativo para la ciudad, dando lugar a nuevos

niveles de confort doméstico, creando la ocasión para la multiplicación de los usos productivos, pero también aportando nuevas formas de belleza en jardines públicos y privados. El agua era condición indispensable de la vida, desde la humedad del aire y los cuerpos a la agricultura, la cocina, la higiene o el saneamiento, y el urbanismo la hacía visible en el espacio público. Hoy los flujos electrónicos tienen similar relevancia en relación con los estilos de vida contemporáneos (trabajo, comunicación, ocio) y nos invitan a incorporarlos a los espacios públicos, haciéndolos visibles, transparentes y generadores de nuevas formas de belleza urbana. Como la Feria de Abril, que a principios del siglo XX incorporó la energía eléctrica en las arquitecturas de los farolillos venecianos, llegando a constituirse en parte de la identidad más dura de la ciudad. Hoy es posible pensar que los flujos electrónicos puedan llegar a generar nuevos espacios festivos o cotidianos idiosincrásicos de la Sevilla de las próximas décadas.

La propuesta de *Hackitectura.net* para el proyecto digital de la plaza de las Libertades constaba de los siguientes elementos, que pueden servir de referencia para su aplicación en los centros históricos. La idea, sin embargo, es que aprovechando el carácter fluido de lo digital y la “modularidad” reticular de sus soportes, las instalaciones, los programas y los contenidos se construyan de forma participativa, como ocurre en un “wiki”.

Hardware

1. Pantalla(s) urbana(s).
2. Dispositivos urbanos interactivos (por ejemplo: iluminación conectada a bases de datos y/o sensores que capten modificaciones en el entorno o interactúen con los usuarios de la plaza).
3. Conexión de banda ancha a la red de Internet.
4. Servidor de datos de uso público (servicios web para uso ciudadano).
5. Servidor multimedia de uso público (Internet-tv, *streaming* de vídeo tiempo real,...).

Redes

1. Espacio urbano *wifi* libre.
2. Red Local (edificación).

Espacios equipados

1. Cibercafé.
2. *Medialab*, taller de formación y juegos.
3. Mediateca.
4. Zona de exposiciones con recursos multimedia.
5. Estudio móvil de internet-tv (para retransmisión en

directo de actos en la plaza).

6. Estudio móvil de dj-vj (para actos públicos, fiestas, interiores y exteriores).

Software

1. Web 2.0 (espacio web de la plaza de las Libertades: archivo / bases de datos / mediateca online, foros, espacios asociaciones y colectivos, internet-tv,...).
2. Red de telefonía I.P.
3. Espacio web 3D, versión virtual orientada a juegos de la plaza de las Libertades con interacción con la plaza física (*physical gaming*), a través de las pantallas, sistemas urbanos interactivos.

La “wikiplaza” como concepto y proyecto de investigación podría ser declinada de modo propio en diferentes espacios públicos, como los de los centros históricos; también, especialmente, con carácter modular. Desarrollar una “wikiplaza” no consistiría en poner en práctica unos programas cerrados, sino tal como se proponía anteriormente, en crear situaciones que funcionen como laboratorios urbanos. La idea de código abierto de los servicios y programas, procedente del software libre, sería otra significativa dimensión experimental del espacio público para la potenciación de la participación activa y la innovación.

Además, sería de mayor interés, incluso, no tanto la concentración de infraestructuras en un lugar, según planteábamos en la plaza de las Libertades, sino su distribución reticular por la ciudad (por ejemplo, para el caso de Sevilla-Libertades por el área Trinidad-Santa Justa) o vinculándolas a los cibernodos municipales. Incluso también por diferentes ciudades, conectando entre sí, por ejemplo, el Pumarejo en Sevilla, Lavapiés o Vallecas en Madrid y el Rabal o el Poble Nou en Barcelona, por sugerir algunas localizaciones en que existen redes ciudadanas que ya están trabajando en estas líneas.

La “wikiplaza”, apropiación de espacio e instalaciones, tendría un carácter multidimensional: educativo y de autoformación, de investigación-acción, de ocio y juegos, festivo y, por supuesto, también productivo, ligado a la creatividad y al turismo. Como la fuente y el lavadero se configuraban como espacios de sociabilidad de la ciudad tradicional, nuevas fuentes de datos y huertas de microchips podrían ser catalizadores de otras sociabilidades urbanas y contribuir a la recreación del espacio público.

Por último, la “wikiplaza”, tal como la planteamos, es decir, como un espacio social que se construye como un “wiki”, supondría necesariamente la exploración de nue-

Hiperplaza Espacio multicapa

PLAZA FISICA

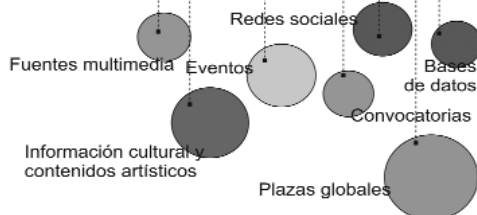
Usos

Ámbitos

Soportes media

Plaza web / 3D

Nodos



PLAZA DIGITAL

- Actos multitudinarios
Wifi libre / Pantallas urbanas
- Espacio para actos publicos al aire libre
Wifi libre / Pantallas urbanas / Sonido
- Talleres, zona de juegos y cibercafé
Pantallas / Dispositivos interactivos
- Exposiciones multimedia
Pantallas / LEDs informativos
- Centro de interpretación: mediateca y media-lab. Gestión red, wifi, web / Estudio producción AV / Pantallas presentaciones / PCs de trabajo y consulta /

Diagrama de capas físicas, funcionales y digitales del proyecto digital de la plaza de las Libertades, Sevilla. Fuente: Hackitectura.net con Morales de Giles Arquitectos y Esther Pizarro, 2006-2007

vas formas de gestión de lo público, más próximas a cómo funciona Internet que a cómo lo hacen las burocracias tradicionales, en las cuales se encontrarán formas nuevas, instituciones administrativas, tecnológicas, culturales y universitarias; escuelas, organizaciones sociales, artistas, tecnólogos y vecinos.

Historia de dos plazas: Aula Sevilla_Larache

Sevilla

Vinimos a vivir a la calle San Blás en octubre de 1992. Un año y medio antes habíamos comprado la casa para rehabilitarla. Previamente consultamos el Plan Especial de Reforma Interior de San Luis y en él, una perspectiva ilustraba la futura plaza que se abriría sobre el suelo público del antiguo Hospicio. Dos edificios de viviendas la flanqueaban y formaban un fondo de perspectiva escénico con la iglesia de San Luis al fondo. La perspectiva parecía hecha desde la azotea de nuestra nueva casa. Imaginábamos que en esa plaza jugarían nuestros hijos. Por entonces, un muro de cuatro metros cerraba el solar en ruinas. El barrio entero estaba en ruinas. Casi la mitad de sus parcelas eran solares o casas abandonadas. La calle San Blás estaba en fondo de saco. Era lugar propicio para el refugio de yonquis. Mis hijos crecieron sin la plaza, entre jeringuillas abandonadas en el suelo, entre seres humanos abandonados en el suelo.

Y llegó el Plan Urban. Prometía mejora urbana y social para sus habitantes. Entre sus actuaciones aparecía la plaza, rescatada del Plan de Reforma Interior. Con la plaza habría de venir la prolongación de la calle San Blás mediante la expropiación de edificios de vivienda habitados. Entre ellos el de mi vecina Carmen. La magnitud de las obras en el barrio, con la demolición de casas para abrir la calle y el levantamiento de los pavimentos para colocar las infraestructuras, dejó un paisaje de guerra. Mi hijo Guillermo, que entonces tenía cuatro años y que jugaba en la plaza del Cronista, no podía entender que el alcalde hubiera permitido partir en dos aquella plaza para que la atravesaran los coches. Demostraba mayor sentido sobre el espacio público que los técnicos y políticos que planearon y ejecutaron la operación.

“Aula de la Ciudad”: propuse a los estudiantes de arquitectura analizar el barrio y el impacto del Plan Urban en pleno proceso de obras. Era un tema vivo que nos permitía realizar una reflexión sobre el espacio público, sobre las estrategias de intervención en la ciudad. Propuse el

trabajo con el compromiso de sacar el objeto de nuestra reflexión al debate. Acabado el curso, en julio de 1998 organizamos una exposición en el Centro Cívico Las Sirenas, en la Alameda de Hércules, una de las operaciones estrella del Plan Urban. Caían las bombas sobre las ciudades de los Balcanes. La exposición se llamó San Luis de Sarajevo.

Asimismo, con las obras vino la caída del muro del Hospicio y las excavaciones arqueológicas. De repente el solar empezó a llenarse de gente. Gente que paseaba a sus hijos, gente que paseaba a sus perros, gente que gustaba de tocar la guitarra sentada sobre un muro en ruinas, gente joven que se reunía en pandillas. Y llegó la primavera de 1999. El huracán Mitch había traído a Sevilla a Jaime Aráuz, alcalde de La Dalia (Nicaragua), con quién realizaríamos un proyecto de cooperación al desarrollo. Preparábamos una barbacoa en la azotea de la casa. Era sábado. Un sábado especial. Un grupo de profesores y estudiantes del Centro Andaluz de Teatro, más un grupo de enredantes, más un grupo de vecinos, decidieron convertir el “descampao” en plaza. Trajeron árboles de un vivero, pusieron una barra con un tirador de cerveza, música, por supuesto, y carteles por todo el barrio. Bajamos con Jaime Aráuz y cada uno con una azada cavamos sendos hoyos para plantar nuestros árboles. En una sesión de trabajo la plantación quedó terminada. Luego, todas las tardes se disponían mangueras de riego desde las casas o desde el CAT y los árboles arraigaron. La plaza, estaba viva. Y la viuda de José Luis Vila organizó una “velá”. Y pasaron muchos acontecimientos. Una mañana nos despertó el sonido de un mechero de gas gigante. Nos asomamos al balcón y vimos enfrente, agigantado por la sorpresa, un globo aerostático. Tuve el tiempo justo de coger la cámara de video para grabar cómo se izaba sobre nuestra casa.

Todo iba bien para la plaza autogestionada hasta que llegaron las elecciones municipales. Doña Soledad ordenó a sus jardineros poner orden. Y vinieron técnicos que dictaminaron la nueva posición de los árboles. Los arrancaron, trasladaron, los pusieron firmes y en formación, colocaron bancos y una placa con el nombre del rememorado buen secretario municipal. Estaba lista para ser inaugurada en acto de precampaña. A veces, la climatología parece empeñarse en deslucir estos actos. Y aquellas jóvenes que vestían traje de flamenco negro y rojo, aquel nutrido grupo de personas importantes al que nunca habíamos visto por el barrio, aquellos equipos de sonido, aquellos toldos y aquella tarima, no vie-

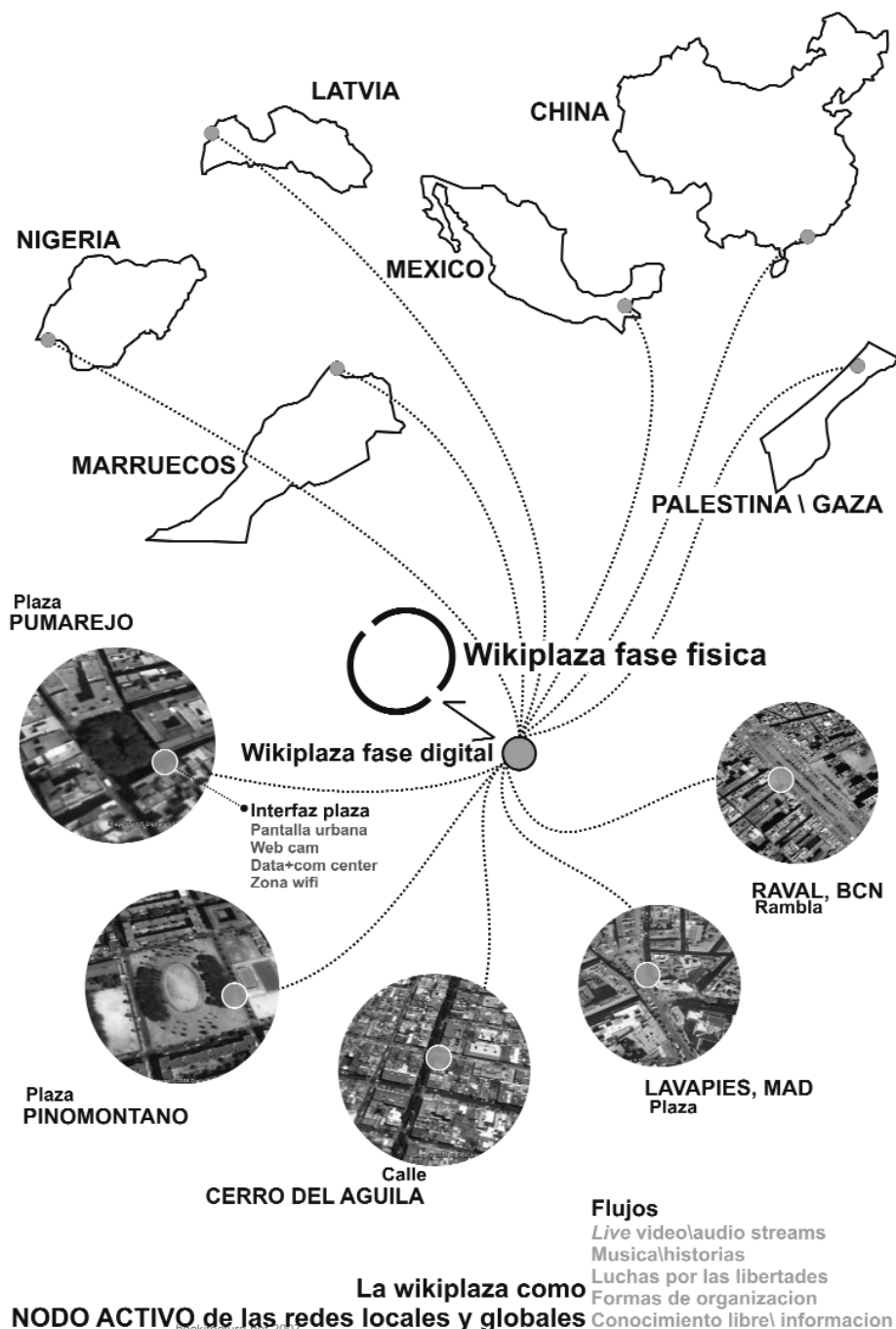


Diagrama de conexiones entre espacios públicos del proyecto digital de la plaza de las Libertades, Sevilla. Fuente: Hackitectura.net con Morales de Giles Arquitectos y Esther Pizarro, 2006-2007



Fadaiat 2005

Media lab / GISS

Patio del Castillo de Guzmán el Bueno

Tarifa >> 23.06.05

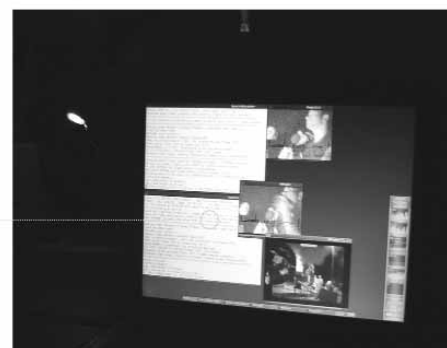
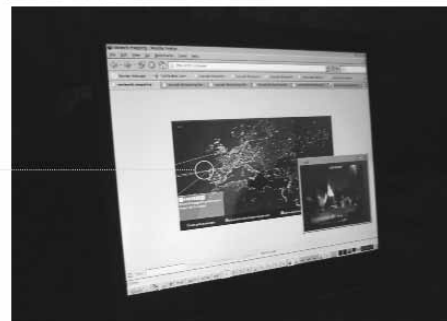
GISS Global Independent S

Conexión audio/video tiempo real

Video *live* desde K@2, Karosta / N

- Setup físico medialab (by straddle)
- Streams out & in en pantalla ○
- Interfaz Gollum - GISS ○
- Patio Castillo Guzmán, Tarifa ○





Stream Support
con Karosta/Latvia
 Mid Summer Night (3.net)

Un proyecto en red colaborativa de hackitectura.net, ps,
 yves degoyon, straddle3.net, K@2, p & muchos otros

ron venir más que agua, rayos y truenos. Nada de alcaldesa. Y comenzó el abandono. Ya nadie regaba los árboles. Los vecinos se desentendieron porque ahora la plaza era municipal. Los municipales olvidaron dar instrucciones. Empezó a mal usarse, a llenarse de vidrios de botellas rotas que impedían el juego de los niños, a dejar rastros de fogatas. Una mañana un árbol amaneció partido de cuajo, con la copa apoyada en el suelo. Y así continuó hasta que empezaron las obras de las viviendas.

El solar del antiguo Hospicio, que había de ser destinado a viviendas sociales de promoción pública en alquiler, fue vendido en subasta para hacer una promoción de VPO en régimen de cooperativa. Con el suelo para viviendas vendieron la plaza. Era el guión de esos años. No se concebía la construcción de espacio público si no era como ganancia residual de una operación especulativa. Dos plantas de aparcamiento subterráneas habrían de pagar la plaza al precio de que dejara de ser arbolada. Las obras se dilataron y la plaza no se reinauguró, ahora sin fanfarria, hasta comienzos de 2007. Viéndola desde la azotea tan llena de cemento y tan sin gracia no se podía imaginar su uso. Pero la avidez de espacio público volvió a llenarla de vida. Una pobre *urbs* sólo la redime una buena *civitas*. Y volvieron los padres con los niños y tomaron la plaza. Y vinieron los jóvenes. La ley los había echado de las plazas del Museo y de San Pedro. El “Maker”, antes Guillermo, los trajo a su plaza. Se llenó de jóvenes raperos que allí improvisan sus rimas y que tienen en mi casa la prolongación de la plaza.

Y llegó la *polis*. Hace unas semanas, un pasquín entraba en los buzones de las casas e invitaba a los vecinos y usuarios de la plaza a reunirse en el ágora para decidir cómo mejorar el espacio y su uso.

Larache

Era un mediodía de agosto de 2005. Nos habían invitado a comer en una casa del barrio. Desde entonces, a la casa de Mbarek, la llamamos la casa de las sardinas. Mbarek es pescador y nos sirvió una espectacular cazuela de barro repleta de sardinas asadas. Los vecinos de Aztout tenían sobre sus cabezas una amenaza de desalojo. El ayuntamiento había iniciado la tentativa de abrir una calle por mitad del barrio para dar acceso a una promoción de viviendas que se iba a ejecutar sobre las naves artesanales que ocupan la medianera posterior del barrio. Por suerte la operación se vio momentáneamente abortada. Tuvieron la puntería de empujar con la retro una tapia que resultó ser la de la mezquita. Allí se paró

la obra. Pero esta acción despertó la alarma en el barrio. Nuestro equipo había tenido un primer contacto con los vecinos y concertamos la comida para empezar a pensar juntos. Al día siguiente queríamos proponerles un taller con el arquitecto Carlos González Lobo para hacer un diagnóstico del barrio y plantear posibles estrategias de futuro para el barrio.

La primera impresión al pisar el terroso suelo del barrio, bajo el fuerte sol del verano, era de desolación. Entramos al barrio por una puerta y seguimos una vereda entre casas de chapa pintadas de vivos colores. La casa de Mbarek estaba al final de la vereda, en un rellano que domina el barrio y el puerto, allá abajo. Las vistas se extienden por el estuario del Lucus hasta la ciudad de Lixus. Unos taburetes en la puerta indicaban que allí había un lugar para sentarse y charlar mirando el panorama.

Fuimos acogidos con la hospitalidad tan propia de este pueblo. Sólo podíamos decir algunas palabras comunes para entendernos pero acompañadas del lenguaje gestual nos permitían comunicarnos. Llegó un invitado a comer que estuvo callado escuchando todo el tiempo. Resultó ser Reduán, el joven maestro que preside la Widadiyat. Y resultó que entendía suficiente español como para que al final de la comida pudiéramos acordar la celebración del taller del día siguiente. Asistieron la mitad de los vecinos. Allí cerramos el primer diagnóstico del barrio y pusimos las bases del triángulo de la participación.

Meses atrás, en febrero, habíamos tenido el primer contacto con la ciudad el grupo de profesores y alumnos de ADICI, “El Aula de la Ciudad” y los arquitectos del taller de barrios de Arquitectura y Compromiso Social. El arquitecto Paco Torres, coordinador de la cooperación andaluza en la ciudad, nos había solicitado que estudiáramos la posibilidad de implicarnos en la mejora de alguno de los barrios de chabolas. Al mismo tiempo, el programa de la Dirección General de Arquitectura nos permitía un espacio educativo global, en el que los estudiantes contextualizaran su aprendizaje disciplinar en el marco de un proyecto de cooperación al desarrollo y en una experiencia de aprendizaje intercultural.

Así, tras el acuerdo inicial de apoyo técnico a la cooperativa, iniciamos una fase de análisis urbano y de la vivienda. Pedimos la colaboración de los vecinos. Les dimos una ficha para completar los datos socioeconómicos básicos, junto con un croquis básico de la casa de veinte familias del barrio. Con estos datos y la fotografía aérea, Marta Solanas, Alejandro Muchada y Manuel

Mora se fueron a México para hacer bajo la tutela de Carlos González Lobo el documento técnico de diagnóstico y las primeras propuestas para la mejora y consolidación del barrio. Este trabajo nos abrió las puertas para volver en febrero con un nuevo grupo de profesores y estudiantes. La Universidad salía de las aulas para dar apoyo técnico y político al derecho de los vecinos a permanecer en su barrio y convertirlo en medina.

En febrero de 2006 los niños pusieron nombre a las calles y plazas de su barrio: “¡ya tenemos identidad¹⁷!”. Los adultos y los jóvenes pusieron límite al barrio con el cementerio y señalaron los lugares conflictivos y de oportunidad. Los estudiantes de arquitectura croquizaron las viviendas. El equipo de geógrafos dirigido por Juan F. Ojeda organizó el censo y analizó la relación del barrio con la ciudad. Con el arquitecto argentino Víctor Pelli y el propio Juan F. Ojeda diseñamos el mapa de actores y la estrategia político-técnica. Hicimos talleres de fotografía, de video, de cocina, de música y de baile. El barrio salió fortalecido y los estudiantes y profesores transformados.

Cuando nos fuimos, la Widadiyat alquiló un local y continuó la dinámica de talleres. Obtuvimos el apoyo del gobernador para la estrategia de mejora del barrio y pusimos las bases de un convenio de cooperación que nos permitiría meses después poner en marcha la oficina técnica sobre el terreno. El proyecto de fin de carrera de Alejandro Muchada sirvió de base para la construcción de un edificio de nueva planta que es el primero en obtener licencia en el barrio. El equipo interdisciplinar y multicultural de la oficina dio forma, con los vecinos, al futuro del barrio, consensuando con ellos un proyecto de reordenación y urbanización. Hoy estamos en la fase de proyectos participativos, casa a casa.

La oficina está en la calle principal, la de la fuente. Y los vecinos han acondicionado dos lugares, dos placitas, anexas al edificio, la una delante, la otra detrás. La plaza de atrás está protegida del sol y es refugio en las mañanas de verano para los niños. Al caer la tarde acuden los adultos a sentarse al fresco de su sombra. Allí esperan que comiencen las asambleas. El interior de la oficina es habitualmente lugar de trabajo, pero los jóvenes han sabido convertirlo ocasionalmente en lugar para la fiesta. La placita delantera se ha convertido en el ágora del barrio. En el mes de julio de 2007 se han celebrado allí dos multitudinarias asambleas para organizar la fase de construcción de las viviendas. Los hombres en la placita situada a nivel con la oficina. Las mujeres en un plano superior, en la placita delantera de la casa de arriba. Allí

se discute, allí se organiza, allí se ponen en común las dudas que suscitan los pasos a dar. Allí la *polis* hace posible que emerja la *urbs*, para que un barrio de chabolas sin papeles llegue a ser medina.

Notas

¹ En la Grecia Clásica idiota era aquél que no participaba en los asuntos de la *polis*, quien no se ocupaba de lo público.

² José Saramago aborda la idea de la privatización del espacio de la ciudad, en la figura del centro comercial hipertrofiado de funciones, en su libro *La Caverna*. Por otro lado, sumerge a Occidente en una epidemia de ceguera en su obra *Ensayo sobre la ceguera*.

³ Término utilizado por autores como Edgar Morin o Pierre Bordieu, entre otros.

⁴ El sociólogo Rafael Díaz-Salazar, director del Observatorio de Políticas de la Globalización y de Movimientos Sociales, analista del Foro Social Mundial, considera que este movimiento está animado al mismo tiempo por un espíritu de resistencia y un espíritu de proyecto, lo que en otra terminología se denomina carácter reactivo y proactivo y que su capacidad de proponer, reforzada por la colaboración con importantes centros de investigación-acción e intelectuales de prestigio mundial, le da una solidez que desmiente la imagen que han transmitido de él los medios de comunicación pública de masas.

⁵ Nos hemos ocupado de un caso paradigmático en nuestro artículo “Tablada: 37 rojo, rien ne va plus”. *El País*, 22 de marzo de 2003.

⁶ Las cuatro últimas ediciones del Seminario de Arquitectura y Compromiso Social, de 1999 a 2003, se han dedicado de forma monográfica a este tema con el título: *La Sevilla que tenemos, la ciudad que queremos*. Puede consultarse información y conclusiones en: [En línea] www.arquiso.org

⁷ En 1999, Arquitectura y Compromiso Social dedicó su octavo seminario a este tema. El seminario *La Ciudad que tenemos, la Sevilla que queremos* convirtió el salón de actos de la Escuela de Arquitectura de Sevilla en ágora pública en la que reflexionar sobre los ejes de acción que debería tomar la revisión del Plan General de Ordenación Urbana de la Ciudad. De este seminario, coorganizado con Ecologistas en Acción y el Foro por una Ciudad Habitable y de Todos, surgió la Red Ciudadana “La Sevilla que Queremos” y el “Taller de los Barrios de Arquitectura y Compromiso Social”. En los años sucesivos, hasta la aprobación del Plan General, los seminarios anuales de Arquitectura y Compromiso Social fueron el lugar de encuentro de movimientos sociales y universitarios comprometidos por una ciudad más habitable.

⁸ Sobre la propuesta de “la multitud”, como nueva clase de los que comparten la opresión capitalista, puede verse una definición sintética en Antonio Negri (2003) y más extensa en Hardt y Negri (2003) y la literatura postoperaria, que viene siendo publicada durante los últimos años en España por la editorial Atrapasueños.

⁹ Sobre la primera crisis de la metrópolis “posfordista” en Los Ángeles puede leerse a Edward Soja (1996), Mike Davis (1998) y los comentarios a estos textos en la tesis doctoral de Pérez de Lama (2007).

¹⁰ Para un comentario desde el punto de vista de la economía capitalista puede verse el recientemente publicado *Wikinomics. How Mass Collaboration Changes Everything*, de Don Tapscott y Anthony D. Williams (2006). Para una crítica política de la cuestión puede leerse *Multitude* (2003) de Michael Hardt y Antonio Negri y *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva*, de Yan Moulier Boutang y otros (2004).

¹¹ Comunicación de Rogelio López Cuenca en las *Jornadas Científicas Arquitecturas al Sur de Europa*, UNED Motril y departamento de Historia del Arte de la Universidad de Granada, en Granada, 2006.

¹² El concepto de “ciudadanía”, sugerido por un error en la rotulación de una pancarta en la Casa del Pumarejo, fue enunciado hacia 2005 por el grupo feminista que trabaja en torno a este espacio y ha sido recogido por investigadoras como Marta Malo de Molina del colectivo Precarias a la Deriva, dando lugar a un relevante debate. Puede verse por ejemplo la reseña de las recientes jornadas europeas sobre *Crisis del estado de bienestar, precariedad y nuevos derechos sociales* celebradas en el Centro Vecinal de la Casa del Pumarejo, en abril de 2007 (CASAS-CORTÉS; COVARRUBIAS, 2007).

¹³ Para profundizar en el concepto de ecosofía debe leerse a Guattari (GUATTARI, 2000). Según nos informaba el profesor Alfredo Rubio, este texto, sin duda filosófico, fue escrito por el autor como programa político para el partido verde francés a mediados de la década de 1980.

¹⁴ El término “simbiodiversidad” surge en el entorno del grupo Rizoma de Málaga. Puede verse la propuesta del concepto en: [En línea] <<http://sym-biodiversity.wikispaces.com/>> [consulta 01/10/07]

¹⁵ Florian Schneider y Geert Lovink proponían la imagen de la “wikificación” del mundo como representación de la construcción colaborativa de un espacio social llevada a cabo de forma participativa e interactiva (LOVINK; SCHNEIDER, 2003). En pocos años, el “wiki” con sus múltiples variantes y extensiones se ha convertido en un estándar del trabajo en red y autores como los ya mencionados Don Tapscott y Anthony Williams (2006) se refieren a la nueva generación de la economía red, basada en la cooperación social, Google, Flickr, Youtube, etc., como “wikinomics”. Por su carácter seminal es de interés a este respecto la lectura de O'Reilly (O'REILLY, 2005).

¹⁶ El proyecto puede consultarse en diversas revistas en las que ha aparecido publicado, entre otras, *AV Proyectos*, n° 14, 2006, pp. 10-13 y *Arquitectura COAM*, n° 346, 2006, pp. 28-29. Para un comentario más detallado del proyecto digital puede verse el ya mencionado Devenires ciborg de Pérez de Lama (2006) o la propia web de hackitectura.net: <<http://mcs.hackitectura.net>>.

¹⁷ Esta frase la extraemos de las palabras pronunciadas por un niño de doce años del barrio, en la clausura del segundo seminario *Larache: ciudad, territorio y desarrollo*, en febrero de 2006.

Bibliografía

ÁBALOS, I.; HERREROS, J. (1997) *Áreas de impunidad*. Barcelona: Actar, 1997

ANASAGASTI, T. (1995) *Enseñanza de la arquitectura. Cultura moderna técnico artística*. Madrid: Instituto Juan de Herrera, 1995

AA. VV. (2006) *El Gran Pollo de la Alameda. Una docena de años de luchas sociales en la Alameda de Hércules de Sevilla*. Sevilla: Colectivo Editorial del Gran Pollo de la Alameda, Ayuntamiento de Sevilla, Delegación de Participación Ciudadana, 2006

AUGÉ, M. (1993) *Los no lugares*. Barcelona: Gedisa, 1993

BERNERS-LEE, T. (2000) *Weaving the Web. The Original Design and Ultimate Destiny of the World Wide Web*. Nueva York: Harper Collins, 2000

BOUTANG, Y. M.; CORSANI, A.; LAZZARATO, M.; BLONDEAU, O.; DYER WITHERFORD, N.; VERCELLONE, C.; KYROU, A.; RULLANI, E. (2004) *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2004

CANO, A. (2004) *Economía y Sostenibilidad en las grandes aglomeraciones urbanas. Aproximación al cálculo de la Huella ecológica de Sevilla y su Área Metropolitana*. Sevilla: Global, 2004

CASAS-CORTÉS, M.; COVARRUBIAS, S. (2007) *Crisis del estado de bienestar, precariedad y nuevos derechos sociales*. [En línea]

<<http://transform.eipcp.net/correspondence/1180176073?id=1180774390>> [consulta 01/10/07]

CASTELLS, M.; FLECHA, R.; FREIRE, P. (1994) *Nuevas perspectivas críticas en educación*. Barcelona: Paidós, 1994

CORTINA, A. (1993) *Ética, política y democracia radical*. Madrid: Tecnos, 1993

DAVIS, M. (1998) *Ecology of Fear. Los Angeles and the Imagination of Disaster*. Nueva York: Metropolitan Books, 1998

DE MANUEL JEREZ, E. (coord.) (2000) La organización de un Aula temática de arquitectura como estrategia de innovación educativa. *Revista de Enseñanza Universitaria*. Sevilla: Instituto de Ciencias de la Educación, Universidad de Sevilla, 2000

DE MANUEL JEREZ, E. (2001) Formar arquitectos ciudadanos. *Arquitectura, ciudad y desarrollo. Congreso de Educación para el Desarrollo*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 2001

DE MANUEL JEREZ, E. (2002) La participación ciudadana en el desarrollo social y ambiental. *Urbanismo y Transformación Social*. Sevilla: Diputación de Sevilla, 2002, pp. 213-238

DE MANUEL JEREZ, E. (2005) Los Talleres de Asesoramiento Técnico a los Barrios. *Vivienda Popular*, n° 15, 2005, pp. 61-67

DE MANUEL JEREZ, E.; OLMEDO, L. (2007) Barriada de La Bachillera, Sevilla: arquitectura y Compromiso Social. *Neutra: revista del Colegio Oficial de Arquitectos de Andalucía Occidental*, n° 15, 2007, pp. 79-80

DEWEY, J. (1998) *Democracia y educación*. Madrid: Morata, 1998

DÍAZ SALAZAR, R. (2002) *Justicia Global. Las alternativas de los movimientos del Foro de Porto Alegre*. Barcelona: Icaria, 2002

FERNÁNDEZ ALBA, A. (1990) *La Metrópoli Vacía. Aurora y crepúsculo de la arquitectura en la ciudad moderna*. Barcelona: Anthropos, 1990

FERNÁNDEZ DURÁN, R. (1995) Modernización-globalización versus transformación económica y social del territorio. *Arquitectura Social*, n° 0, 1995, pp. 49-63

FREIRE, P. (1973) *Educación liberadora*. Bilbao: Zero-Zyx, 1973

GUATTARI, F. (2000) *Las tres ecologías*. Valencia: Pre-textos, 2000

HARDT M.; NEGRI, A. (2000) *Multitude*. Nueva York: Hamish Hamilton - Penguin, 2000

LATOUR, B. (2003) De la mediación técnica: filosofía, sociología, genealogía. *Oeste, Espacio Activado, Colegio Oficial de Arquitectos de Extremadura*, n° 16, 2003, pp. 130-139

LOVINK, G.; SCHNEIDER, F. (2003) *Reverse Engineering Freedom. The Revolution Will Be Metatagged*. [En línea] <<http://laudanum.net/geert/files/1066955485/index.shtml?1191274758>> [consulta 01/10/07]

MALO DE MOLINA, M. (2004) Nociones comunes. *Transversal 07. Prácticas Instituyentes*, 2007 [En línea] <<http://eipcp.net/transversal/0707/malo/es>> [consulta 01/10/07]

MAYOR ZARAGOZA, F. (1999) *Los nudos gordianos*. Barcelona: Galaxia Guttemberg, 1999

MORIN, E. (2000) *La mente bien ordenada. Repensar la reforma. Reformar el pensamiento*. Barcelona: Seix Barral, 2000

MORIN, E. (2001) *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa, 2001

MORIN, E.; MOTA, R.; CIURANA, E. (2003) *Éduquer pour l'ère planétaire. La pensée complexe comme Méthode d'apprentissage dans l'erreur et l'incertitude humaines*. Paris: Ballano, 2003

NAREDO, J.M. (2000) *Ciudades y crisis de civilización*. Madrid: Instituto Juan de Herrera, 2000

NEGRI, A. (2003) Multitud. Contrapoder. *ABC*, nº 7, 2003
[En línea]
<http://sindominio.net/contrapoder/article.php3?id_article=4> [consulta 01/10/07]

O'REILLY, T. (2005) *What Is Web 2.0. Design Patterns and Business Models for the Next Generation of Software*. [En línea]
<<http://www.oreilly.com/pub/a/oreilly/tim/news/2005/09/30/what-is-web-20.html>> [consulta 01/10/07]

ORTIZ, E. (1996) Carta por los derechos a la ciudad y la vivienda. En AA.VV. *Iberoamérica ante HABITAT II*. Madrid: Ministerio de Fomento, 1996

PELLI, V. (1996) El sector popular en la construcción democrática del Hábitat. En AA.VV. *Iberoamérica ante HABITAT II*. Madrid: Ministerio de Fomento, 1996

PÉREZ DE LAMA, J. (1995) *Biografía del patio mediterráneo. Permanencia y cambio en la historia del Mediterráneo*. Premio de Investigación Ciudad de Sevilla 1995 (inédito). Ejemplar en la biblioteca de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura Universidad de Sevilla.

PÉREZ DE LAMA, J. (2001) La ciudad de la multitud. Nuevas perspectivas para la intervención en los centros históricos. *Pasajes de Arquitectura y Crítica*, nº 10, 2001, pp. 4-7

PÉREZ DE LAMA HALCÓN, J. (2006) *Devenires ciborg. Arquitectura, urbanismo y redes de comunicación*. Sevilla: Vicerrectorado de Investigación Universidad de Sevilla, 2006

PÉREZ DE LAMA HALCÓN, J. (2007) *Entre Blade Runner y Mickey Mouse. Nuevas condiciones urbanas. Una perspectiva desde Los Ángeles, California, 1999-2002*. Tesis Doctoral Departamento de Historia Teoría y Composición Arquitectónicas, Universidad de Sevilla (inédita)

RAMONET, I. (1997) *Un mundo sin rumbo. Crisis de fin de siglo*. Madrid: Debate, 1997

RODRÍGUEZ AGUILERA, R. (2002) *La afirmación del público en la sociedad global* [En línea] www.us.es/compromiso

SANPEDRO, J.L. (2002) *El mercado y la globalización*. Barcelona: Galaxia Guttemberg, 2002

SARAMAGO, J. (1995) *Ensayo sobre la ceguera*. Madrid: Suma de Letras, 1995

SCHÖN, D. (1987) *La formación de profesionales reflexivos*. Barcelona: Paidós, 1987

SOJA, E. (1996) From Crisis Generated Restructuring to Restructuring Generated Crisis. En SCOTT A.; SOJA, E. (ed.) *The City. Los Angeles and Urban Theory at the End of the Twentieth Century*. San Francisco, Los Ángeles: University of California, 1996

TAPSCOTT D.; WILLIAMS, A.D. (2006) *Wikinomics. How Mass Collaboration Changes Everything*. Nueva York: Portfolio- Penguin, 2006

TOFFLER, A. (1980) *La Tercera Ola*. Barcelona: Plaza & Janes, 1980

UNESCO (1999) Conferencia General sobre la Educación Superior en el siglo XXI: Visión y Acción. París, 1999

WEST, C. (2001) *Race Matters*. Nueva York: Vintage, 2001

WILSON, H. (1999) *Consiliencia*. Barcelona: Galaxia Guttemberg, 1999